

LA DEMOCRACIA  
IMPORTA

# En búsqueda de la representación ¿pérdida?

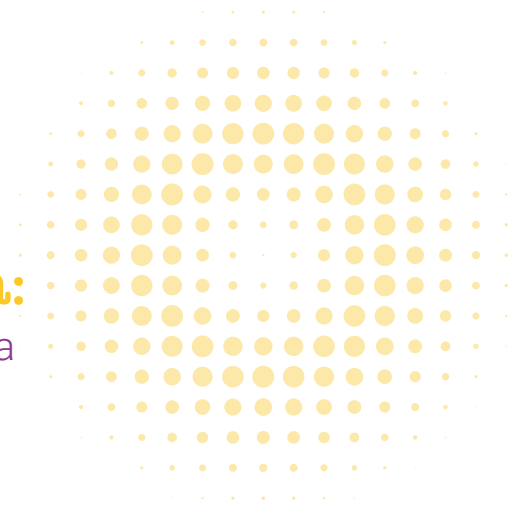
DOLORES GANDULFO



SERIE DE DEBATES

# La Democracia Importa:

Transiciones hacia una sociedad justa



## En búsqueda de la representación ¿pérdida?



Dolores Gandulfo

UN PROYECTO DE



CON APOYO DE



International Development Research Centre  
Centre de recherches pour le développement international



## Equipo de trabajo:

### Editores

Matías F. Bianchi e Ignacio F. Lara

### Diseño

Cartoncino

**Mes y año de edición:** Enero de 2024.

Gandulfo, Dolores

En búsqueda de la representación ¿perdida? / Dolores Gandulfo ; editado por Matías Bianchi ; Ignacio Lara. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Asuntos del Sur, 2024.

Libro digital, PDF - (La democracia importa / Ignacio Lara ; Transiciones hacia una sociedad justa ; 4)

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-48241-8-9

1. Ciencia Política. 2. Democracia Representativa. I. Bianchi, Matías, ed. II. Lara, Ignacio, ed. III. Título.  
CDD 320.01

.....

Este documento está disponible bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento- Compartir Igual 4.0. Usted puede remezclar, retocar y crear a partir de esta obra, incluso con fines comerciales, siempre y cuando le dé crédito a las autoras y licencie nuevas creaciones bajo las mismas condiciones

Para ver una copia de esta licencia visite: <https://creativecommons.org/>

Presentación de la serie de debates:

## La Democracia Importa Transiciones hacia una sociedad justa

El mundo está atravesando un período de múltiples -y solapadas- transiciones: desde la gobernanza del orden internacional hasta las redefiniciones de las agendas energética y climática, desde el despliegue de la revolución digital hasta nuestros patrones de consumo, desde las tecnologías de producción y comunicación hasta la redefinición de los contornos de nuestras democracias... y así la lista podría continuar. El resultado de estos procesos en curso, y el modo en que vayan interactuando los distintos tableros de resolución, no será producto del azar, sino de las decisiones que nuestras sociedades vayan tomando -a través de sus grupos de poder y representantes políticos-. Para ello, necesitamos clarificar **hacia qué tipo de sociedad queremos dirigirnos** y, especialmente, cuáles son los riesgos que debemos evitar y las amenazas que necesitamos combatir. Este es el objetivo principal de esta serie de artículos que hemos compilado desde Asuntos de Sur.

Hace cuatro años dábamos inicio a “**La Democracia Importa**”, una serie de artículos que invitaban a reflexionar sobre la situación de las democracias en América Latina a inicios de la actual década. El objetivo no era otro que identificar sus principales variables, actores y los desafíos que tenían por delante, así como dilucidar la posibilidad de dinamizar procesos políticos innovadores.

Así, se abordaron problemáticas estructurales de la agenda latinoamericana, como el de la integración regional, ante lo cual Ernesto **Samper** propuso avanzar en la convergencia de los esquemas de integración existentes -evitando los errores del pasado y tomando las lecciones aprendidas-, con miras a fortalecer el aspecto social de los Estados y el aumento de su productividad. Por su parte, Alberto **Acosta** y John **Cajas-Guijarro**, analizaron la dependencia de varios países de la región en la exportación de bienes primarios y los múltiples impactos negativos de los extractivismos sobre el medio ambiente, la desigualdades que generan, y el deterioro que producen sobre el sistema de justicia y las políticas públicas -y sobre la democracia como un todo-. Betilde **Muñoz-Pogossian** se focalizó en las personas migrantes y refugiadas, tema que en las últimas décadas ha ido adquiriendo nuevas características, y que conlleva nuevos desafíos y políticas -respetuosas de los derechos humanos- por desplegar. Lucía **Dammert** hizo referencia a otro tema de larga trayectoria en la agenda regional, que es el de la seguridad en América Latina, apostando por evitar políticas que den respuestas al crimen y la violencia centradas exclusivamente en el castigo y el punitivismo.

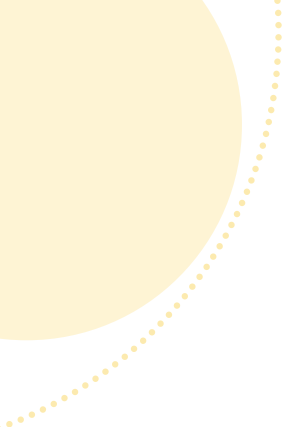
La participación -y su impacto sobre la democracia- fue otro de los ejes fundamentales de análisis en esta serie de trabajos analíticos. Por ejemplo, el trabajo de Yanina **Welp** dio espacio a un debate sobre las distintas modalidades de participación en democracia, especialmente en un contexto (el de las protestas de 2019) en el que parte de la sociedad latinoamericana mostraba una fuerte desconfianza o descontento con los mecanismos de participación institucionalizados. Bernardo **Gutiérrez** abordó el análisis de los nuevos movimientos sociales y los nuevos movimientos políticos durante la segunda década del siglo XXI, subrayando cómo los últimos tuvieron

un éxito exiguo para “renovar la política”, mientras las fuerzas más antidemocráticas y pro-mercado lograban atraer con mayor solvencia el espíritu de los primeros. Por su parte, Flavia **Freidenberg** repasó las estrategias que se desplegaron en la región para aumentar la participación y la presencia de las mujeres en la política, identificando cuáles se demostraron más eficientes y en dónde podría haber espacios para profundizar esta agenda, un tema ineludible para las fuerzas democráticas.

También se afrontaron diversas aristas de los desafíos que la revolución digital ponía sobre las democracias de la región. Así, en el trabajo de Vicente **Silva** se analizó cómo se posiciona América Latina ante la digitalización y automatización del trabajo, evidenciando la falta de inversión en investigación y desarrollo, y cómo esto se repercute negativamente sobre dichas economías. Por su parte, Ricardo **Poppi** sistematizó las transformaciones que la revolución digital ha estado produciendo en la gestión pública, y cómo aquella podría coadyuvar a fortalecer la confianza en las instituciones públicas. Agustina **del Campo**, por su parte, advertía sobre cómo las tecnologías podían favorecer -como nunca antes- la desinformación, dejando abierta la agenda para abordar estos males sin caer en estrategias de censura u opacidad. Íntimamente ligado a lo anterior, Beatriz **Busaniche** analizó cómo el derecho a la intimidad y a la protección de los datos personales pueden verse seriamente amenazados, poniendo en evidencia el rol clave de la privacidad como derecho fundamental para la construcción de un Estado democrático.

Sin perjuicio de la vigencia que estos análisis mantienen, actualmente estamos entrando en la segunda mitad de los '20s, y las sociedades latinoamericanas (lo quieran o no) deberán tomar decisiones ante una agenda -global, regional y local- en plena efervescencia. Las decisiones que se tomen en el corto plazo en materia de cambio climático o modelo de desarrollo -por citar solo dos ejemplos- serán decisivas para configurar el rumbo de nuestras democracias a mediano y largo plazo. Pero aún más importante, estas decisiones, así como los ejes que detallaremos a continuación, juegan un papel fundamental a la hora de comprender (e, idealmente, construir) el futuro de nuestras democracias.

Así, en primer lugar es lícito preguntarse cómo “**encaja**” América Latina en el **actual escenario mundial**, especialmente luego de una altamente disruptiva pandemia global y la continuación de guerras cuyas consecuencias a mediano y largo plazo son inciertas. Mucho se ha hablado y debatido sobre la potencialidad o los límites de los esquemas cooperativos regionales -impliquen o no la integración de espacios de soberanía nacional-, pero aún así, ni la teoría ni la práctica han ayudado a dar luz sobre este tema. ¿Logrará América Latina acortar distancia con los niveles de desarrollo, no sólo productivo, sino también en materia social y tecnológica, que otras regiones del mundo no industrializado han logrado en las últimas décadas? También resulta fundamental analizar cómo han evolucionado los vínculos de los países de la región no sólo con potencias como Estados Unidos, China, Rusia o la Unión Europea, sino también qué agenda podría desplegarse en lo que respecta al denominado Sur Global. Asimismo, se debe incorporar al análisis cómo se posiciona América Latina (o algunos de sus países) en el proceso de reestructuración de la gobernanza global. En este sentido, la decisión del gobierno argentino de rechazar la invitación a ingresar a los BRICS puede ser interpretada como un foco de divergencias en la construcción de posicionamientos conjuntos.



Un segundo eje clave para el período transicional que vivimos es el de la **agenda tecnológica**. La revolución digital que vivimos no es nueva, pero los contornos de su evolución se van modificando con rapidez, y las consecuencias de quedar desfasado con los progresos que van tomando forma en el resto del mundo puede ser un importante lastre para el desarrollo regional/local. Pese a los avances logrados en las últimas décadas, América Latina presenta un diagnóstico preocupante en esta agenda: con zonas rurales que presentan, en promedio, un 25% menos de conectividad respecto a las ciudades; con un entramado empresarial que solo representa en 2% del comercio digital global; con una amplia brecha digital de género -siempre negativa para las mujeres-; y con la fuerte subrepresentación de las lenguas de los pueblos nativos en internet, por citar solo algunos (Bianchi, 2003). Es por ello que debemos analizar cómo pretenden los países de América Latina acortar las brechas de acceso y uso de las nuevas tecnologías, comprender la necesidad de desarrollar capacidades “locales” tecnológicas y abordar con seriedad el impacto de la IA en las agendas productivas, científicas y sociales.

En tercer lugar, nos encontramos con **uno de los problemas enmarañados más acuciantes** de nuestros tiempos, que tiene un doble componente. Estamos hablando de la **transición energética y de la lucha contra el cambio climático**, dos agendas fuertemente imbricadas. América Latina, en su conjunto, es una región rica en recursos naturales de distinto tipo, y posee la reserva de la biodiversidad más grande del mundo. Vale la pena no tanto interrogarse sobre la conveniencia o no de la transición energética, sino qué tipo de transición estamos dispuestos a aceptar, y cómo se distribuyen los costos de estos procesos. Y cuando hablamos de estos últimos, no sólo hacemos referencia a las inversiones estimadas para hacer frente a los compromisos climáticos -que van de entre 2,1 y 2,8 miles de millones de dólares entre 2023 y 203 (ECLAC 2023)-, sino también al impacto ambiental de profundizar la extracción de aquellos minerales y otros recursos naturales necesarios para la transición energética -como es el caso del litio-. Esto significa que junto al despliegue de la agenda latinoamericana, es igualmente necesario analizar el impacto de las transiciones (energética y climática) de los países industrializados y el impacto de sus metas de descarbonización. Debemos recordar que estas no son agendas meramente “técnicas”, sino que deberían estar siempre guiadas a aumentar los niveles de desarrollo y de bienestar social, y no simplemente a aumentar los niveles de productividad de un reducido grupo de empresas.

Y justamente, vinculado con lo anterior, debemos analizar la oportunidad de rediseñar **las ciudades**. En ellas vive más de la mitad de la humanidad, y se espera que la población urbana mundial pase del 56% en 2021 a casi el 70% a mediados de siglo (ONU Hábitat). América Latina es una de las regiones del mundo en desarrollo más urbanizada, con el 80% de su población viviendo en dichas zonas. Por ello, independientemente de la ubicación de las ciudades (en zonas costeras o de interior), y especialmente ante los efectos de los extremos meteorológicos (cada vez más frecuentes) o los cambios demográficos (como el aumento de la población adulta), resulta imprescindible pensar no solo cómo adaptar estos espacios de vida a los tiempos que corren, sino también cómo rediseñarlos antes los desafíos por venir. Igualmente importante, América Latina se caracteriza por ser una de las regiones más desiguales del mundo, una deuda por resolver cada vez más inadmisibles. Por citar solo un ejemplo, mientras el 56,5% del quintil 1 de la población de la región (el 20% de mayores ingresos) tiene acceso a

una vivienda propia, en el quintil 5 (el 20% de menores ingresos) el 74,5% vive en una vivienda ajena (CEPAL).

Por eso, y retomando el tema principal de esta colección de análisis -el de la democracia-, y especialmente ante las amenazas que esta recibe de parte de movimientos que socavan los pilares mismos que la sustentan, vale la pena preguntarse: ¿Cuánta desigualdad se puede soportar al interior de los propios países de la región? Pese a la situación de mejora -en promedio regional- en la distribución de los ingresos de inicios de siglo XXI, la CEPAL informa que el índice de Gini en áreas urbanas era de 0,436 y en el ámbito rural era de 0,439 en 2022 ¿Cómo acortar las distancias -y las desigualdades- entre el mundo urbano y el rural?. Y por último, en un tema siempre complejo de abordar (en el afán de no caer en el punitivismo ni en la demagogia), resulta importante pensar la seguridad en nuestras sociedades, pero no ya exclusivamente en lo que hace al cuidado de la propiedad privada, sino a la posibilidad de vivir en un entorno seguro en términos ambientales, sociales, culturales y humanos, para desarrollar proyectos de vida digna.

Por último, nos encontramos con una agenda que se vincula íntimamente con los cuatro ejes antes mencionados. Y es que, al menos desde fines del siglo XX a la fecha, seguimos debatiendo sobre si podemos **pensar en un nuevo modelo de desarrollo económico para la región** -como en el siglo XIX lo fue el agro-exportador, o sucesivamente el de industrialización por sustitución de importaciones-. Pero, al margen de lo anterior, resulta clave preguntarse cómo sería factible que este nuevo modelo pudiese proveer de un mayor (o más equitativo) bienestar para los más de 600 millones de habitantes de nuestra región. Y es que este análisis se da en un escenario de fondo que, desde hace años ya venía siendo desalentador, pero que actualmente se conjuga con: bajo crecimiento económico, altos niveles de inflación, tasas de interés elevadas, deudas públicas que continúan creciendo mientras el espacio fiscal se va limitando para los países de la región, lo cual se conjuga con una baja creación del empleo, la disminución en la cantidad de inversiones y el aumento en las demandas sociales (CEPAL 2023). Así, ante un panorama plagado de transiciones claves para nuestras sociedades, ¿cómo pueden convertirse las economías latinoamericanas en la base material que posibilite desplegar los cambios necesarios en las demás agendas?

Estos son los ejes con los que apuntamos a generar un debate amplio, junto expertos y expertas de la región, para afrontar un proceso de reflexión que nos ayude a identificar cuáles son los senderos que los países de la región pueden recorrer. Necesitamos configurar un espacio deseado de llegada que -aunque su materialización final resulta incierta- brinde los marcos de acción para sociedades más justas. **Necesitamos darnos un propósito, un rumbo -en nuestro caso, un Sur- que dé sentido a estas transiciones hacia una mayor y mejor democracia.**

Matías F. Bianchi e Ignacio F. Lara\*

.....

1. El coeficiente de Gini se usa para medir la distribución del ingreso. Es un índice que toma valores en el rango entre 0 y 1, en donde 0 corresponde a la equidad absoluta y 1 a la inequidad absoluta



## Referencias Bibliográficas

Bianchi, M. (18 de junio de 2023). La transformación digital requiere de acuerdos analógicos. *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2023-06-18/la-transformacion-digital-requiere-de-acuerdos-analogicos.html>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2003). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2023*, LC/PUB.2023/11-P/Rev.1.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Economic Commission for Latin America and the Caribbean (2023), *The economics of climate change in Latin America and the Caribbean, 2023: financing needs and policy tools for the transition to low-carbon and climate-resilient economies*, LC/TS.2023/154.

ONU Habitat (27 de junio de 2022). *Foro Urbano: Las ciudades son esenciales para construir un futuro más inclusivo y sostenible*. <https://news.un.org/es/story/2022/06/1510932>

## En búsqueda de la representación ¿pérdida?<sup>2</sup>

Dolores Gandulfo

### Resumen:

En tiempos de incertidumbre respecto al futuro, de retracción del Estado social de derechos y de alta polarización política, es imprescindible reflexionar acerca de los retos que los partidos políticos tienen -en tanto intermediarios privilegiados entre el Estado y la sociedad en entornos democráticos-, en pos de dar respuesta al mandato de la representación política.

Las nuevas herramientas de comunicación, la interpelación de las y los jóvenes y la incorporación de las mujeres a la vida partidaria, junto al diálogo y la articulación, pueden servir para recuperar el valor de la política y el debate en la toma de decisiones. Es preciso advertir que mejorar la calidad de la representación, articulando con la participación, no es solo cuestión de mejorar el discurso político, sino también recuperar y modernizar las instituciones de la democracia.

De los desafíos y estrategias de articulación de los partidos políticos frente a la emergencia de nuevos actores sociales, a las nuevas herramientas de mediatización y a la diversificación de las agendas versará el presente artículo.

**Palabras clave:** representación, partidos políticos, ciudadanía, progresismo, movimientos sociales.

**Dolores Gandulfo** es Directora del Observatorio Electoral de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL). Docente Universitaria (Universidad del Salvador y Universidad Nacional Scalabrini Ortiz). Integra el Consejo asesor latinoamericano del Institute for Integral Transitions (IFIT) y es miembro del Observatorio de Reformas Políticas de América Latina y el Caribe (IIJ-UNAM), la Asociación de Estudios en Relaciones Internacionales de Argentina (AERIA), el Colectivo Ojo Paritario y la Red de Politólogas. Es Licenciada en Relaciones Internacionales (USAL), Magíster en Políticas Públicas y Gerenciamiento del Desarrollo (Georgetown University) y doctoranda en Ciencia Política (UNSAM).

..... 10

2. Agradecimiento a los dirigentes y dirigentas de partidos políticos con quienes dialogue para el presente artículo.

## Reflexiones en torno a la representación política

A partir de la década de 1990 con el triunfo del liberalismo y con la izquierda con problemas para ser una alternativa se impone un nuevo fenómeno social. La crisis fiscal del Estado de bienestar y la sobrecarga de demandas que agobia a los gobiernos han transmitido sus efectos deslegitimadores sobre los partidos políticos, que han visto reducirse progresivamente sus bases de identificación social y sus márgenes de autonomía institucional respecto de, fundamentalmente, la prensa independiente, las asociaciones de interés y los grandes grupos económicos (Malamud, 2003).

El ingreso al mundo de la particularidad (Rosanvallon, 2009) ha implicado una suma de expectativas y demandas en términos de equidad, proximidad y reconocimiento que han llevado a los ciudadanos a pensar la democracia no solo en forma de régimen sino de gobierno. Rechazan la regla mecánica y buscan una generalidad atenta y viva. El giro a favor de la proximidad entre gobernantes y gobernados se da en el curso del siglo XXI debido a las transformaciones sociales en las distintas sociedades.

El filósofo francés especialista del pensamiento político y conocido por sus trabajos sobre las instituciones de excepción, el liberalismo y la democracia representativa, Bernard Manin, (2016) se refiere a estos cambios estructurales como ligados a transformaciones sociales de individualización de las condiciones de trabajo, erosión de las formas de inserción social propias de la sociedad industrial, la elevación del nivel educativo y la expansión de los medios de comunicación. Asimismo va a describir el cambio en el proceso deliberativo, donde prefiere no hablar de crisis sino de mutación en la representación y advierte que no es la primera vez que cambia. También hubo un cambio cuando se pasó del parlamentarismo del siglo XIX a la democracia de los partidos de masas.

Cabe recordar que, en el parlamentarismo, se elegía a una persona de confianza y se la dotaba de autonomía y el proceso deliberativo se daba en el Parlamento. En la democracia de partidos, ya no se elige a notables sino a dirigentes del partido. Los partidos representan intereses socioeconómicos y el grado de autonomía se restringe a la declaración de principios y a la propuesta programática consensuada entre las y los dirigentes con mayor o menor participación de la militancia según la organización partidaria.

En la actualidad hay un retorno a la democracia de audiencias donde se elige a una persona de confianza, que debe construir un discurso ya que se induce al voto a través de la imagen y de una promesa difusa. El entorno de deliberación son los medios de comunicación y el entorno digital.

El debate y la competencia en el discurso ya no se hacen a cara descubierta en espacios públicos, en el centro de una plaza o en la esquina de una calle. Se hacen en los sets, a raíz de lo cual la política, si bien no ha muerto, ha retrocedido y ha perdido espacio. Y en las últimas décadas las redes sociales han cambiado el ámbito de la comunicación política.

Un dirigente político argentino, Antonio Cafiero (2006), recordaba en sus testimonios que:

/...antes, cuando hacíamos un acto público, nos preocupábamos por saber cuáles eran las

columnas movilizadoras que concurrirían al acto. ¿Cuántas veces hemos preguntado “¿Cuándo llega la columna de la CGT?”, o “¿Cuándo llegan los muchachos de la juventud”?, o ¿Cuándo aparecen “las mujeres”?, que también empezaron a protagonizar los actos políticos. ¿Sabes lo que se pregunta en la actualidad?: “¿Llegó Canal 13?”.

No cabe duda que hoy al poder de los medios de comunicación se suma el de las redes sociales, que se han convertido en un gran escenario de debate, con un alcance ilimitado y la capacidad de influir en cualquier decisión, traspasando fácilmente fronteras nacionales. Por eso, las redes sociales son la vidriera de la política.

También la ciudadanía se apropió de estas herramientas para traducir sus demandas. Las nuevas formas de movilización y de protesta acontecen en entornos digitales y utilizan las tecnologías de información y comunicación. En su análisis sobre el rol de Twitter y Facebook en la «primavera árabe», Yves Gonzalez-Quijano (2011) plantea que las «revoluciones 2.0» inauguraron una nueva era en la cual el uso de las redes sociales dio una dimensión inédita a la política. Ahora también de abajo hacia arriba.

Un dirigente centroamericano que supo presidir el Parlamento Centroamericano reflexionaba al respecto:

La nueva sociedad es horizontal; la revolución de la información y las comunicaciones que ha puesto a la mano de todos una infinidad de datos que antes eran de acceso exclusivo de una élite (la política, la empresarial y la académica) han dado empoderamiento a los de a pie, a los dirigentes medios y de base que tienen ahora herramientas que solo tenían los altos dirigentes, que sabiendo que la información es poder hacían uso de ella para controlar creando jerarquizaciones que les facilitaba dominio. Esto es un rasgo de los cambios de los que hablamos y que se van imponiendo de facto, por lo que a mi juicio, las reformas democratizadoras sólo tienen que dar forma a lo que en la práctica opera, para darle carácter de legalidad y transparencia.

En la actual democracia de audiencias los partidos no garantizan entidades estables, hay una diáspora identitaria.

La figura del “hombre común” (Annunziata, 2013) emerge en este contexto de mutación de la representación, en el cual las democracias se ven atravesadas por múltiples transformaciones: los partidos políticos se fragmentan, y muchas de sus funciones tradicionales declinan, mientras que los liderazgos personales y mediáticos adquieren un carácter central y las formas de expresión de la ciudadanía se multiplican y diversifican. Se espera de los gobernantes que reconozcan la particularidad de las situaciones de los ciudadanos.

En estos contextos de diáspora identitaria (Manin, 2016) o de votantes flotantes independientes (Cheresky, 2015) los núcleos duros no alcanzan y el voto se convierte en una cuestión de coyuntura, contexto en el que cobran relevancia los profesionales de las campañas electorales. Los liderazgos de popularidad reemplazan a los partidos. Al mismo tiempo que tienen más autonomía por no tener que rendir cuentas al partido, también son particularmente vulnerables por el bajo componente de institucionalidad de su movimiento de adherentes y por el modo de constitución del vínculo representativo muy tributario de la negatividad (Cheresky, 2015).

En tiempos de política negativa (Rosanvallon, 2007), ya no se aglutina el voto en base a un acuerdo sino en base a un desacuerdo. En la democracia de sanción no se selecciona sino que se deselecciona, los gobernantes ya no son aquellos en quienes

se deposita la confianza de los electores, sino solo aquellos que se han beneficiado mecánicamente con la desconfianza de la que se hace objeto a sus competidores. En definitiva, permitiría parafrasear al escritor argentino Jorge Luis Borges en aquello de *“no nos une el amor, sino el espanto”*.

El sustrato social se ha transformado (Abal Medina, 2004): ante la creciente diferenciación social, las sociedades son más individualizadas y heterogéneas, mientras que las identidades se tornan flexibles, variables y no orgánicas. El correlato político de estos cambios es un voto con menos determinaciones estructurales, más dependiente de la coyuntura y de la imagen personal de los candidatos alrededor de la cual se estructura la campaña electoral.

Aquí radican los grandes desafíos para las democracias y para los partidos políticos, en tanto intermediarios entre las demandas ciudadanas y el Estado.

La aparición de nuevos actores, como los movimientos sociales, que procuran cumplir funciones de representación, así como la irrupción de la videopolítica, las redes sociales y la personalización de la política son fenómenos que -aun cuando no reemplazan a los partidos-, sí los obliga a repensar la naturaleza de su representación. Estos agrupamientos de carácter relativamente espontáneo, con motivaciones del tipo de demanda única, reclaman antes autonomía que representación, impugnando la legitimidad del viejo sistema institucional para tomar decisiones que afecten ciertas áreas o intereses (Malamud, 2003).

Al hablar de transformaciones nos referimos a la emergencia de multiplicidad de actores que canalizan las demandas ciudadanas y ejercen representación y a los cambios que sufren los partidos políticos en su organización interna y en su identidad ideológica.

## Coyuntura latinoamericana

La desconexión entre los partidos políticos y la ciudadanía es claramente observable a partir de la disociación de agendas. Los grandes temas que abordaban los partidos vinculados a las demandas de una sociedad, que ha ido evolucionando, no han avanzado al ritmo de los cambios que se han producido. Estos cambios están relacionados con las nuevas formas en que producimos y distribuimos las riquezas, resultado de cambios en la matriz socioeconómica, especialmente en el mercado del trabajo.

Si uno toma -desde una mirada no apocalíptica- los diversos estudios de satisfacción ciudadana con la democracia, y nos detenemos en la adhesión afirmaciones tales como la que plantea el Informe de Latinobarómetro (2023): *“No me importaría que un gobierno no democrático llegara al poder si resuelve los problemas”*, es preciso hacernos la siguiente pregunta: ¿Es la democracia como sistema la que falla, o son las democracias con una representación defectuosa, que potencian desigualdades y socavan derechos?

La primera década del siglo XXI fue muy privilegiada para América latina. El Senador y dirigente del Partido Socialista de Chile, José Miguel Insulza, recordaba -en un diálogo que mantuvimos con el objetivo de entender la realidad que atraviesan los progresismos en la actualidad- que todos los países latinoamericanos crecían en ese entonces, a pesar de la crisis de 2008 en el mundo desarrollado. Recordaba, en la conversación, una portada de la revista *The Economist* con un Cristo Redentor despe-

gando hacia arriba, incluso algunas portadas de prensa internacional que mostraban a América Latina en el centro del mundo.

Pero el mismo ex Secretario General de la OEA remarcaba que ese exceso de optimismo ocultaba una cosa importante:

Si bien la crisis estalló en el mundo desarrollado ya en 2014, nuestras economías empezaron a caer, experimentando un lento crecimiento. El hecho de que en esa década 80 millones de latinoamericanos hayan salido de la pobreza, dejó sin discursos a un progresismo que, frente a la ausencia de un adecuado modelo de desarrollo, ya no podía responder a las demandas ciudadanas de más derechos. Salieron de la pobreza pero no les llegó el estado social (J.M. Insulza, comunicación personal, 2 de noviembre de 2023).

Ese desencanto, sumado a las acusaciones de corrupción, provocó el giro conservador que permitió que gobiernos de derecha gobiernen en muchos países de la región en la siguiente década.

En los últimos años América Latina comenzó a vivir cambios de gobiernos de cara al pueblo. Los sucesivos triunfos de líderes identificados en el progresismo latinoamericano, parecían demostrar un nuevo equilibrio regional. Esta “nueva ola” de gobiernos que comenzó con la victoria de Manuel Lopez Obrador en México durante 2018 y siguió con las victorias de Laurentino Cortizo en Panamá y Alberto Fernández en Argentina, se vió temporalmente limitada por la llegada de la pandemia.

Allí, los liderazgos de México y Argentina para afrontar las secuelas de la región brindaron márgenes de cooperación regional importantes para la construcción de alianzas, en un momento donde la diversidad ideológica era la mejor expresión de la composición de los bloques regionales. Los vestigios de un breve pero radical retorno del neoliberalismo, siguieron (y siguen) presentes. Sin embargo, las victorias de Luis Arce en Bolivia (2020), Pedro Castillo en Perú, Gabriel Boric en Chile, Xiomara Castro en Honduras (todas 2021), Gustavo Petro en Colombia y el regreso de Lula Da Silva a la presidencia de Brasil en 2022 otorgan una sensación de retorno a los años donde la región sintetizó en una dirección, pero con muchas más complejidades a considerar.

Si bien en el 2024 -con las elecciones en El Salvador, República Dominicana, Panamá, México, Uruguay y Venezuela-, termina el gran ciclo electoral latinoamericano iniciado en 2021 (Zovatto, 2022), el triunfo de Javier Milei en la Argentina, la derrota de Petro de las elecciones municipales y el fracaso del intento de cambiar la Constitución de Augusto Pinochet en Chile muestran un freno al anhelo de la América Latina progresista, en medio de un contexto de crisis económica y social que parece trascender los gobiernos.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022) en su informe ‘Panorama Social de América Latina y el Caribe 2022’ señala que:

/... los niveles de pobreza extrema en 2022 representan un retroceso de un cuarto de siglo para la región, al tiempo que la incidencia de la pobreza es mayor en algunos grupos de la población en la región: más del 45% de la población infantil y adolescente vive en la pobreza y la tasa de pobreza de las mujeres de 20 a 59 años es más alta que la de los hombres en todos los países. De igual forma, la pobreza es considerablemente más alta en la población indígena o afrodescendiente.

Los factores externos, como la pandemia, la desaceleración del crecimiento eco-

nómico, la débil recuperación del empleo y la inflación al alza profundizan y prolongan la crisis social en América Latina y el Caribe.

Como refería en nuestro diálogo el Senador Insulza: *“lo que separó a los gobiernos progresistas del ciudadano común fueron las carencias que viven cotidianamente”*. La dificultad para traducir en políticas públicas los programas electorales, y la falta de eficacia de las mismas para resolver las demandas ciudadanas, han tenido un efecto directo sobre el escepticismo respecto de la política como herramienta transformadora de la realidad.

## Retos de los partidos políticos

Los partidos políticos son el principal medio de transmisión de demandas y apoyos de la ciudadanía hacia las instituciones. En este sentido, deberían funcionar como canales de expresión, como puentes entre la sociedad y el Estado, y como instrumentos que hacen operativo al sistema político. Cuando los partidos organizan a la ciudadanía, escuchan sus demandas y necesidades, representan esas demandas y las articulan con las de otros grupos sociales, están actuando en el ámbito de la sociedad (Alcántara Sáez y Freidenberg, 2001).

Si bien estas organizaciones se adaptan con sorprendente rapidez a las reglas de juego de las poliarquías que se fueron dando a partir de la tercera ola de democratización en la región, en las últimas décadas se ha dado una cada vez mayor desconexión entre los partidos y la ciudadanía (Welp, 2022).

Hace algunos años, un estudio de la Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung sobre *‘Ideas para la Renovación Partidaria’* (Nadalini, Balardini y Wollard, 2020) mostraba algunos problemas a ser resueltos. Entre los que me gustaría señalar, se encuentran la antropofagia, el cambio de paradigma y las nuevas comunidades.

La antropofagia entendida como la escasa rotación de cargos, tanto en los partidos como en los gobiernos. Esto dificulta el surgimiento de nuevos liderazgos, daña la democracia y escamotea y limita la política. Este problema no solo genera inmovilidad interna sino que también aleja a las dirigencias de las bases de representación. El trasvasamiento generacional es esencial para lograr la renovación partidaria, pero al mismo tiempo lo es la apertura hacia sectores que hacen política, pero no de manera partidaria, y que se movilizan a partir de distintas agendas. Los partidos políticos que hoy necesitan nuestras democracias requieren más de ciudadanos que de militantes. Las democracias de militantes terminan siendo élites, lo cual supone una grave contradicción. Por eso la relevancia de retomar el contacto con la ciudadanía.

Una dirigente del campo nacional y popular en la Argentina comentaba una anomalía en relación a la conducción política: *“Hoy, en la Argentina, el Partido Justicialista está presidido por el Presidente de la República, quien a su vez es secundado en la estructura partidaria por gobernadores y demás funcionarios. Y esta es una práctica recurrente en las últimas décadas”*.

Cuando los partidos políticos llegan al poder, deben mantener la división entre el gobierno y el partido. Por un lado, para sostener la vida institucional del partido, algo que difícilmente pueda hacer quien tiene a cargo funciones ejecutivas. Pero por otro lado, porque le quita a los gobiernos la posibilidad de contar con voces catalizadoras o

articuladoras de los conflictos que surjan en el seno de la fuerza política en momentos de tensión social.

Un segundo tema, en el mencionado diagnóstico, es el cambio de paradigma: se ha transitado desde una democracia de partidos de masas a una democracia de públicos. En el nuevo modelo la gente no elige con fidelidad al partido, estabilidad intergeneracional o militancia familiar, sino bajo la lógica de las personas confiables: se personaliza la política y se apunta a estrategias que reconozcan la nueva coyuntura política de proximidad (Annunziata, 2013) o de mediatización (Cheresky, 2015). Esto genera electores mucho más fluctuantes, ya que quien consigue presencia real es el candidato, no el partido. Pareciera asomarse un retorno a la democracia de audiencias donde se elige a una persona de confianza, que debe construir un discurso, ya que se induce al voto a través de la imagen y de una promesa difusa.

Los casos de Bukele en El Salvador y de Milei en Argentina muestran cómo el alejamiento de fuerzas políticas de izquierda y progresistas -el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional y el Partido Justicialista respectivamente-, con sus bases electorales históricas, terminan generando la oportunidad de que ganen las elecciones candidatos que construyen su discurso político en clave antisistema, antidemocracia, antirepública, antipartidos tradicionales, con términos como *“cómplices de la oligarquía”* o *“casta”*.

Un tercer punto es la existencia de nuevas comunidades. La gente necesita comunidad, y la modernidad -y con más fuerza el neoliberalismo- deshizo muchas de las grandes redes que había en América Latina. Si ese rol no lo ocupa el partido, lo hará el individualismo. Marta Lagos, directora de Latinobarómetro, se refiere a este punto de la siguiente forma: “Los partidos aglutinaban, juntaban a la gente, creaban comunidad. Esa comunidad se fracturó, se atomizó, y al no existir más los líderes a quienes seguir, pasa como con la moda: sin patrones que seguir, cada uno se viste distinto” (31 de agosto de 2023). Esta tendencia, consolidada a finales del siglo XX tras la irrupción del neoliberalismo, se encontró los últimos años con un fenómeno que la profundizó. El flagelo de la pandemia ahondó la desconfianza en el otro, que era visto como una amenaza frente al contagio, afianzó el individualismo, cercenó las perspectivas de futuro y debilitó las construcciones colectivas.

El problema es que la política suele querer -con añoranza y nostalgia, incluso a veces desde la academia también- recuperar aquellos partidos de masas que hoy ya no existen. En algunos países de la región ciertos partidos progresistas quedaron relegados a espacios puramente regionales o a minorías dentro de coaliciones más amplias y heterogéneas. Y esto ocurre cuando lo que tenemos que pensar es qué partidos políticos requiere la sociedad actual, que ya no encuentra en ellos un ámbito de pertenencia, y por lo tanto de representación.

## Hoja de ruta para alcanzar una mejor representación

Los nuevos tiempos requieren de una actualización de la oferta política y programática, construida a la luz de la agenda ciudadana. Buena parte de la denominada crisis de los partidos políticos está relacionada con el desempeño de una débil práctica política socializadora, lo cual les impide vincularse eficazmente con la sociedad y ser



capaces de volver a despertar la esperanza ciudadana y terminar con el desconcierto y la frustración.

Hoy las demandas son más variadas y crecientes, lo que debe obligar a los partidos a ajustarse a la recomposición de la sociedad, insertándose en la dinámica de una nueva existencia social, lo cual mejoraría los vínculos entre las formaciones políticas y los ciudadanos.

Una dirigencia aislada de las preocupaciones cotidianas de la población no podría mantener sus promesas. Se amplía la brecha entre la oferta de las instituciones y la demanda de los ciudadanos. Todo esto redundaría en una importante reducción de la militancia, en una participación electoral irregular, un ausentismo creciente, sobre todo en las y los jóvenes.

Los partidos políticos progresistas deben salir de su zona de confort electoral y actualizar las reglas de ejercicio democrático del poder, para abrir el espacio público a cada vez más formas autogestivas de control ciudadano. La nueva gobernabilidad requiere del intercambio genuino con la ciudadanía. Si acordamos que ese es el camino la siguiente pregunta sería: ¿Cómo mejorar el vínculo entre partidos y ciudadanía?

En el marco de la semana Democracia Viva 2023<sup>3</sup>, el Observatorio de Reformas Políticas de América Latina planteó un espacio colaborativo de Twitter Space llamado *‘Renovación partidista e innovación democrática’*, donde distintos investigadores e investigadoras conversamos sobre el diagnóstico y los desafíos de los partidos políticos en la actual coyuntura. Algunas de las dimensiones abordadas fueron: la interrelación entre los partidos políticos, la representación política y la democracia (Schattschneider 1942/1964; Cotta 1991), y el modo en que los partidos se organizan internamente (Rahat, Hazan y Katz 2008).

Al respecto, Natasha Ezrow (2011) afirma que

./... la construcción de partidos políticos fuertes y bien institucionalizados es muy influyente para la salud y la longevidad de las nuevas democracias [... y que] cuando funcionan correctamente, los partidos representan a la sociedad en el proceso de la competencia electoral y en el ámbito legislativo. Los partidos redactan las plataformas en las convenciones nacionales y crean políticas públicas coherentes (p. 9).

Tomando esos marcos de referencia teóricos, y a partir del intercambio con dirigentes políticas y políticos, me propongo pensar qué reformas son necesarias para mejorar la representación:


### **1) Modernización organizativa**

En diálogo con un dirigente progresista centroamericano, refería que:

./... muchos partidos mantienen las estructuras que se dieron cuando se crearon durante el siglo XIX: una forma de organización que respondía a una sociedad que ya no existe en donde los trabajadores marcaban el ritmo de sus vidas de acuerdo a horarios de trabajos fijos e inflexibles, definidos en la fábrica. Ese ciudadano se movió hacia la flexibilidad.

A ello se debería añadir que la percepción de esos ciudadanos frente a la política y al Estado cambiaron y sus demandas se diversificaron. Retomando la conversación

3. Para mayor información sobre esta iniciativa, liderada por Asuntos del Sur, ver: <https://democracia-viva.org/>.



con Jose Miguel Insulza, este destacaba que: “la lucha de clases propia del siglo XX convive hoy con otros tipos de lucha que se dieron al mismo tiempo, la de las mujeres, las de las diversidades, la de las juventudes y su agenda medioambiental”. Para atender a este nuevo contexto, los partidos políticos deben profesionalizar sus estructuras burocráticas. Descentralizar a los niveles locales los ejes estratégicos del partido político nacional para poder trabajar de manera articulada, y que ello sirva como retroalimentación para formar a las y los dirigentes locales, y -al mismo tiempo- que aquellos eleven a la conducción nacional las demandas diferenciadas de cada territorio

La modernización de los partidos pasa por hacer uso de los nuevos esquemas de organización de la sociedad y la adopción -y uso- de las nuevas herramientas comunicacionales. Estas permiten, por ejemplo, reuniones virtuales, construcción colaborativa de programas partidarios y demás estrategias que propongan los propios militantes o ciudadanos, con esquemas de participación pensados de abajo hacia arriba. Solo así las organizaciones políticas entenderán el nuevo entorno social y podrán asumirlo como propio.

## **2) Formación política**

Promover la participación activa de la militancia en los procesos de toma de decisiones internos, incluyendo la elección de candidaturas y la definición de agendas programáticas. Resulta necesario establecer incentivos para la renovación de liderazgos y la participación de nuevas generaciones en la militancia partidaria, asegurando la continuidad de la identidad del partido y crear espacios efectivos de participación ciudadana, que permitan captar las preferencias de la militancia y la ciudadanía en general, contribuyendo a una mayor representatividad.

Una dirigente política y ex asambleísta ecuatoriana refiere que debiera haber un mayor énfasis en las funciones de capacitación de las y los dirigentes que deben desarrollar los partidos políticos:

Si bien es cierto que hay normas que determinan que un x porcentaje del aporte del Estado a los partidos políticos debe dedicarse a tareas de capacitación, esto no asegura que las mismas se desarrollen con la profundidad y el vigor que exigen los nuevos tiempos. Al mismo tiempo que en general tienen grandes asimetrías de género.

En sus “Testimonios sobre Democracia y América Latina” (2006), el dirigente del argentino Partido Justicialista, Antonio Cafiero, decía hace ya algunas décadas que era imprescindible aumentar y reforzar la tarea pedagógica de los partidos políticos: “Voy a proponer en su momento una cláusula para facilitar y profundizar ésta, que considero una de las tareas más fundamentales de un partido político”.

## **3) Cooperación interpartidista**

En las últimas décadas asistimos a un proceso en el cual vemos cómo algunos partidos o coaliciones no tienen grandes impedimentos para ganar elecciones y acceder al poder, pero sí enormes desafíos para garantizar la gobernabilidad. Esta situación responde al contexto que sugerimos al inicio: las dificultades sociales y económicas hacen que la ciudadanía tenga altas expectativas sobre los gobiernos y una rápida frustración frente a la no resolución de sus demandas. La famosa “luna de miel” que solían tener los gobiernos al iniciar sus gestiones se ha recortado drásticamente.

Un segundo elemento, asociado a lo anterior, está asociado a la polarización. La

imposibilidad de lograr los acuerdos necesarios para llevar adelante políticas que impacten en el bienestar social. La Iniciativa Global de Polarización de IFIT y la Fundación Ford definen a la polarización como un hiper-problema; es decir, un problema que dificulta la solución de cualquier otro problema:

Discreta y gradualmente, la polarización puede amenazar todo: desde el ideal de una sociedad tolerante hasta la ejecución de políticas públicas, la aprobación de leyes, la viabilidad de una coexistencia pacífica y la presencia de libertades básicas (Freeman, 2023).

Los climas de polarización, negación del otro y la violencia cada vez más presentes en las campañas electorales dificultan la coexistencia entre los oficialismos y oposiciones una vez concluida la elección. Al respecto, José Miguel Insulza expresa la necesidad de “dejar de lado la irracionalidad política de que el centro está muerto”.

En pos de la gobernabilidad es necesario promover y hacer cumplir estándares éticos en las acciones y discursos durante las competencias electorales, tanto en elecciones primarias como generales, para mantener un ambiente político respetuoso y ético. Ya que los costos que tiene no son solo para el partido sino para la percepción ciudadana con respecto a la política en general. Además la cooperación interpartidista tiene un valor central en contextos como los actuales. Los lazos de articulación y negociación de políticas, a través de partidos sólidos, dan mayores garantías de estabilidad y gobernabilidad, que redundan en una mejor visualización de la política por parte de los ciudadanos. Al mismo tiempo evita la rápida frustración y el ascenso de personalismos que, depositarios del malestar social, se muestran como lejanos a la política tradicional, como *outsiders*. Aunque a veces no lo sean.

Ya sea en contextos de fragmentación (como Ecuador o Perú), como en contextos de polarización (como en Argentina y Brasil), en ambos casos no se puede gobernar sin diálogo y acuerdos. Las alianzas partidistas e intersectoriales son esenciales para generar consensos mínimos de políticas, que redunden en impactos de mejora en el bienestar ciudadano.

El pueblo empoderado articula demandas de movilidad social que son posibles en un contexto de crecimiento económico sostenible, pero que se vuelven complejas de satisfacer en el marco de periodos de estancamiento. En cuanto a la agenda, deben recuperar la iniciativa política en temas como la seguridad, los temas tributarios, la relación con los medios de comunicación y el diálogo con las nuevas generaciones. Estos dos últimos puntos centrales para repensar la política y la vida partidista. Para resaltar, en particular, que los cuestionamientos y las nuevas formas de militancia y agrupaciones sociales de las y los jóvenes están atravesadas por las redes sociales.

Sánchez Medero (2019), en su estudio sobre partidos políticos y tecnologías digitales, muestra que buena parte de los partidos políticos están adaptándose a las nuevas circunstancias sociales, por lo que están impulsando nuevos canales de información y comunicación con la ciudadanía. Sin embargo, las webs y redes sociales de los partidos políticos todavía están lejos de ser un espacio bidireccional, que contribuya a mejorar la democracia y lleve hacia la regeneración democrática. Mucho menos para dialogar con los nativos digitales.

Un estudio reciente del Consejo de Implementación de Colabora.Lat, coordinado por Asuntos del Sur, sobre la participación política de las juventudes en contextos de insatisfacción democrática, muestra que pese a que la desconfianza hacia la demo-

cracia y sus instituciones es extendida en América Latina, las percepciones juveniles sobre los límites y las oportunidades de la democracia poseen algunos elementos distintivos (Bastidas, Hafemann, Suárez-Cao, Valencia y Yanes, 2023). En sus conclusiones marca que las juventudes se han mostrado, a lo largo de la historia de la región, como un sector particularmente activo en el espacio público y propone algunas líneas de acción, cómo aceitar mecanismos de diálogo para evitar el acercamiento a *outsiders*, darle centralidad de los mecanismos de colaboración intergeneracional, promover a la formación y promoción de candidaturas jóvenes y nuevos liderazgos políticos en aquellos contextos de bajo sentimiento de representación por parte de las juventudes. La clave que señalan, luego de un trabajo con juventudes de Latinoamérica, es la necesidad de contar con espacios seguros para la participación, en los que los y las jóvenes no sólo sientan que se les escucha, sino que pueden participar activamente sin temor a sufrir ningún tipo de violencias.

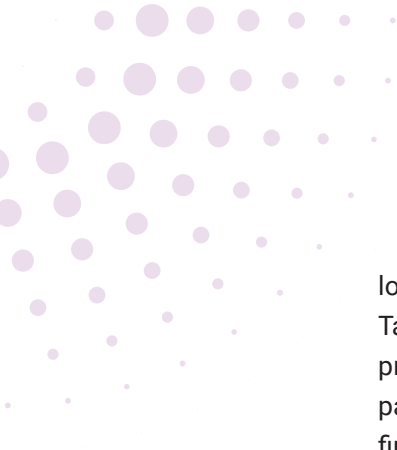
Otro trabajo realizado por el CIPPEC (2022) y UNICEF Argentina, con la colaboración de IDEA Internacional -en base a consultas a más de 1.300 adolescentes y jóvenes de todo el país a través de la plataforma virtual U-Report-, señala que el 52% expresa no sentirse representados por ningún partido ni candidato o candidata. A la hora de analizar su participación en el ámbito legislativo, 6 de cada 10 jóvenes respondieron que deberían tener representación en el Congreso a través de, por ejemplo, escaños reservados o cupos. La calidad educativa, el cuidado de la salud mental y la pobreza son algunos de los temas que más les preocupan a chicas y chicos.

Cuando las y los políticos se sorprenden de la orientación de las nuevas generaciones hacia las derechas más radicales, parecieran desconocer el dato objetivo de que hoy la mayoría de las y los jóvenes sienten que vivirán peor que sus padres y que las expectativas de futuro son inciertas. Muchos de los que logran acceder a la educación universitaria no encuentran enlaces con el mercado de trabajo y la falta de créditos, a los que se les suma los altos valores de los alquileres que hacen difícil el acceso a la vivienda. Dos aspectos claves de la realización personal.

Francisco Sabatini, sociólogo chileno, doctor en Planificación Urbana por la Universidad de California, y profesor de la Universidad del Bío-Bío afirma que: “para el latinoamericano, la vivienda es mucho más que un hogar, un bien o un activo financiero. Es un seguro de vida y, al mismo tiempo, una pensión y aquello que le vas a dejar a tus hijos” (Espinoza, 3 de octubre de 2022). Ese futuro que, a través de la casa propia, han detentado las generaciones anteriores, constituye un sueño que se les ha arrebatado a las jóvenes generaciones. La falta de acceso a los derechos sociales que consagran la mayoría de las constituciones son las demandas que hoy alejan a las y los jóvenes de los partidos progresistas que solían acompañar. En rebeldía, se vuelcan a ideales de libertad e individualismo que les ofrecen, aunque efímera, una esperanza de futuro.

Otro de los temas recurrentes de los discursos antipolítica, con especial impacto en los gobiernos progresistas, son los postulados acerca de la corrupción. Al respecto, Gerardo Caetano (2019), en un artículo de la Revista Nueva Sociedad decía:

En la erosión de las convicciones democráticas, en las renuncias a la ética como principio de identidad y en el respaldo internacional dado a regímenes claramente dictatoriales, las izquierdas y los progresismos latinoamericanos pueden perder la legitimidad duramente ganada durante décadas en la promoción de las luchas populares y en la resistencia a las dictaduras del terrorismo de Estado (p. 116).



Hoy la ejemplaridad representa un valor imprescindible para las y los ciudadanos, y los partidos políticos tienen que abrir sus puertas y cristalizar su rendición de cuentas. También las y los dirigentes debieran ser ejemplares, tanto en su vida pública como privada. Y claro está, para los partidos progresistas esto toma un valor aún mayor que para fuerzas políticas de derecha, por las ideas que pregonan. La transparencia en el financiamiento de los partidos es hoy una de las principales demandas ciudadanas. Para ello se requiere desarrollar instancias de acceso a la información y rendimiento de cuentas que sean accesibles y claras para el ciudadano común. En contextos electorales es imprescindible el blanqueo de fondos de campaña, para que las y los electores tengan esa información al definir su voto, pudiendo saber quién o quiénes apoyan a los candidatos y qué poderes económicos buscan, a través del financiamiento, influir en las políticas públicas.

El entorno de deliberación hoy son los medios de comunicación y el entorno digital, cada vez más heterogéneo en sus contenidos a partir de la diversificación de las redes sociales.

La ciudadanía empoderada articula demandas de bienestar y movilidad social que son posibles en contexto de crecimiento económico sostenible, pero que se vuelven complejas de satisfacer en el marco de periodos de estancamiento.

La agenda ciudadana se diversifica y eso representa un desafío aún mayor para las propuestas progresistas, que siempre estuvieron más próximas a la construcción de ciudadanía y al acceso a servicios o bienes públicos como igualadores sociales.

## Conclusión


Los progresismos se ven interpelados a recuperar la iniciativa política en temas como la seguridad, los sistemas tributarios y la relación con los medios de comunicación, al tiempo que construyen un relato de futuro en clave de sostenibilidad con el ambiente y con las nuevas generaciones.

Los desafíos que tienen hoy los partidos políticos, en este contexto de expectativas insatisfechas por parte de la ciudadanía -y frente a las políticas que plantean los distintos gobiernos progresistas una vez en el poder-, tiene que ver con cuáles son las estrategias que están dando para abordarlos y dar respuestas. Es claro que sin partidos no hay democracia, pero no podemos negar que la democracia de partidos muestra un funcionamiento cada vez más deficitario. Los partidos -desde hace tiempo- están fallando en su capacidad programática y de gestión, no están pudiendo generar ni implementar soluciones acordes a las necesidades ciudadanas. En definitiva están fallando en su capacidad de representar a la ciudadanía y dar sentido a la democracia, sosteniendo la legitimidad del sistema.

Las reformas recomendadas deben dirigirse al encuentro entre el liderazgo político y los ciudadanos; al diálogo permanente entre los representados y representantes, junto a los diferentes sectores sociales que actúan como generadores de opinión.

Las nuevas herramientas de comunicación, la interpelación de las y los jóvenes y la incorporación de las mujeres a la vida partidaria, junto al diálogo y la articulación, pueden servir para recuperar el valor de la política y el debate en la toma de decisiones.

Mejorar la calidad de la representación, articulando con la participación, no es solo



cuestión de mejorar el discurso político, sino también recuperar y modernizar las instituciones de la democracia. La participación implica dotar a las y los ciudadanos de información para que puedan decidir cuáles son las mejores políticas a acompañar. No es un proceso simple, requiere de decisión política, de recursos y de igualadores sociales para que no haya ciudadanos de primera y de segunda a la hora de participar.

Si bien muchas de las problemáticas abordadas en el presente artículo corren para todos los partidos políticos, ya sean de izquierda o derecha, la derecha responde a los problemas del Estado con menos Estado y los progresistas parecen, a veces, quedarse sin herramientas. La carencia de ideas acerca de cómo empujar la economía en la dirección correcta es el tema urgente a atender para responder a las demandas que las sociedades exigen.

Es necesario que los partidos políticos progresistas revisen su comunicación, sus estructuras organizativas, su cultura política y organizacional, los ejes de formación, la forma en que promueven sus candidaturas, la gestión financiera y la interacción con las demandas de los distintos sectores de la sociedad si quieren reencontrarse con la representación aparentemente pérdida.

## Referencias Bibliográficas

Abal Medina, J. M. (2004). *La muerte y la resurrección de la representación política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Alcántara Sáez, M. y Freidenberg, F. Eds. (2001). *Los partidos políticos en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Annunziata, R. (2013). La figura del hombre común en el marco de la legitimidad de proximidad ¿Un nuevo sujeto político? *Astrolabio N 10*, pp. 127-155.

Bastidas, S., Hafemann, M., Suárez-Cao, J., Valencia, I. y Yanes, A. (2023). Escenarios Futuros de Gobernanza. Asuntos del Sur. Disponible en: [https://colabora.lat/wp-content/uploads/2023/11/2\\_COLABORA\\_JUVENTUDES\\_HIRES.pdf](https://colabora.lat/wp-content/uploads/2023/11/2_COLABORA_JUVENTUDES_HIRES.pdf)

Caetano, G. (2019). Las izquierdas y la «confusión democrática». *Revista Nueva Sociedad*, Nro. 281, pp. 104-116.

Cafiero, A. (2006). *Testimonios sobre América Latina y Democracia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Cavarozzi, M y Abal Medina, J.M.(h.) (compiladores) (2002). *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones y Konrad Adenauer Stiftung.

Cheresky, I. (2015). La mutación del régimen político representativo. En C. I., *El nuevo rostro de la Democracia* (págs. 81-122). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

CIPPEC (2022). Juventudes argentinas y prioridades de política pública: una iniciativa de CIPPEC y UNICEF Argentina con IDEA Internacional. Disponible en: <https://www.cippec.org/juventudes-argentinas-y-prioridades-de-politica-publica/>

Cotta, M. (1991). Representación política. En Bobbio N., Mateucci N. y Gianfranco Pasquino. Eds. *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI Editores, pp. 1384-1390.

Espinoza, E. (3 de octubre de 2022). Una generación sin hogar: el difícil sueño de una casa propia para los jóvenes latinoamericanos. *El País*, <https://elpais.com/america-futura/2022-10-03/una-generacion-sin-hogar-el-dificil-sueno-de-una-casa-propia-para-los-jovenes-latinoamericanos.html>

Ezrow, N. (2011). The Importance of Parties and Party System Institutionalization in New Democracies. Discussion Paper. Colchester: Institute for Democracy & Conflict Resolution, Briefing Paper (IDCR-BP-06/11).

Freeman, M. (2023). Principios básicos: La necesidad de un mayor consenso sobre los fundamentos de la polarización. Instituto para las Transiciones Integrales. Disponible en: <https://ifit-transitions.org/publications/principios-basicos-la-necesidad-de-un-mayor-consenso-sobre-los-fundamentos-de-la-polarizacion/>

González-Quijano, Y. (2011). Las revueltas árabes en tiempos de transición digital. *Revista Nueva Sociedad*, Nro. 235, pp. 110-121.

Lagos, M. (31 de agosto de 2023). “América Latina ha empezado a ver el autoritarismo como una de las opciones de la democracia”. *El País*, <https://elpais.com/argentina/2023-08-31/marta-lagos-america-latina-ha-empezado-a-ver-el-autoritaris->

[mo-como-una-de-las-opciones-de-la-democracia.html](#).

Latinobarómetro (2023). *Informe Latinobarómetro 2023: La recesión democrática de América Latina*. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.

Malamud, A. (2003). Partidos Políticos. En J. Pinto, *Introducción a la Ciencia Política* (Capítulo 7). Buenos Aires: Eudeba.

Manin, B. (2016). La democracia de audiencia revisada. En A. R., *¿Hacia una mutación de la democracia?* (págs. 19-41). Buenos Aires: Prometeo.

Manin, B. (2006). Metamorfosis del gobierno representativo. En M. B., *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza.

Nadalini, J., Balardini, S. y Wollard, D. (2020). Ideas para la renovación partidaria. Friedrich Ebert Stiftung. Disponible en <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/16567.pdf>

Rahat, G., Hazan, R. y, Richard. Katz (2008). "Democracy and Political Parties: On the Uneasy Relationships between Participation, Competition and Representation", *Party Politics* 14 (6), pp 663–683.

Rosanvallón, P. (2007). La Política Negativa. En P. Rosanvallón, *La Contrademocracia. La Política en la era de la desconfianza* (págs. 173-188). Buenos Aires: Manantial.

Rosanvallón, P. (2009). *La Legitimidad democrática, imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires: Manantial.

Sánchez Medero, G. (2019). Las tecnologías digitales y la regeneración democrática de los partidos políticos españoles y mexicanos, *Revista Latinoamericanos Flacso México*, Vol. 27 Núm. 54.

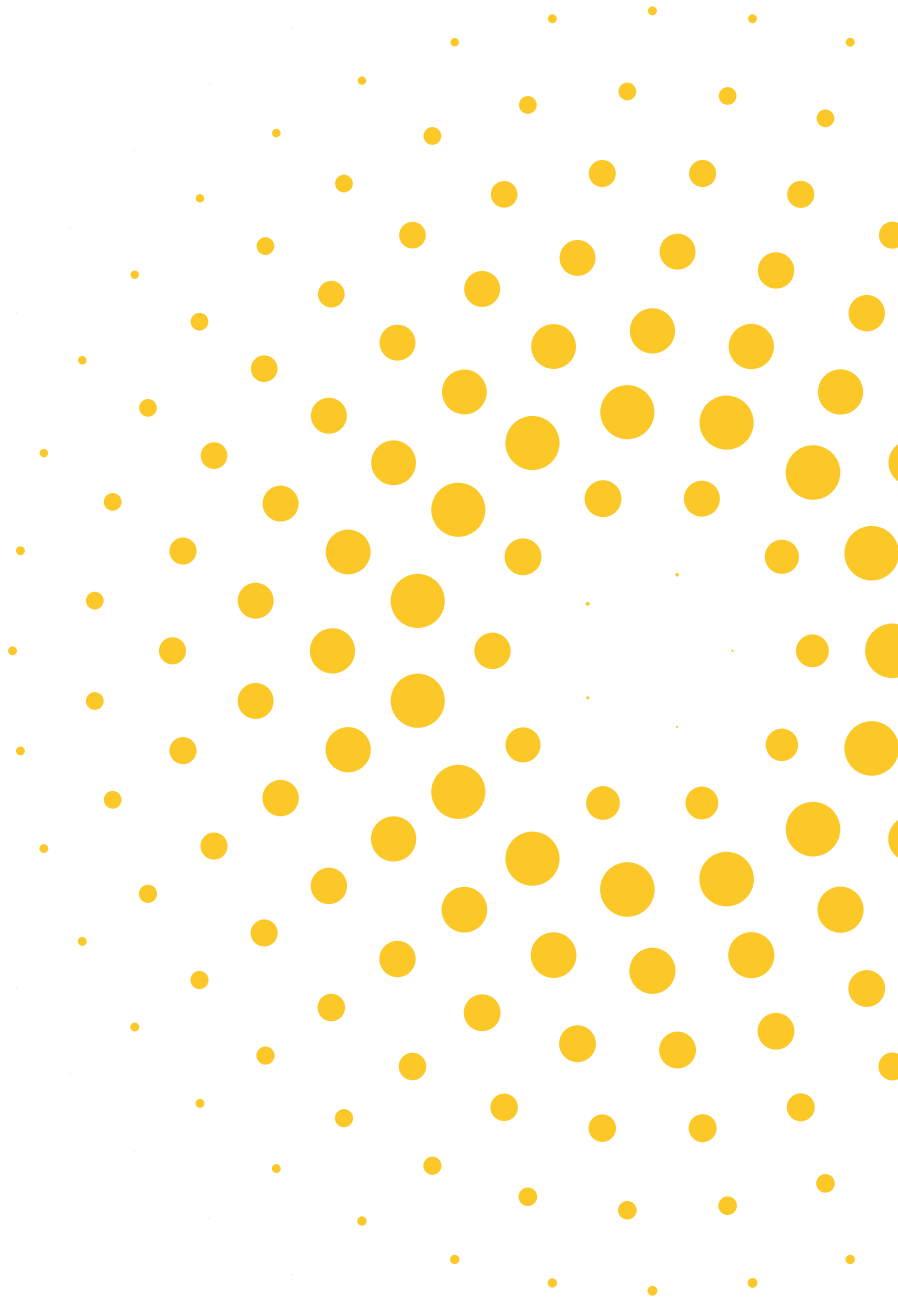
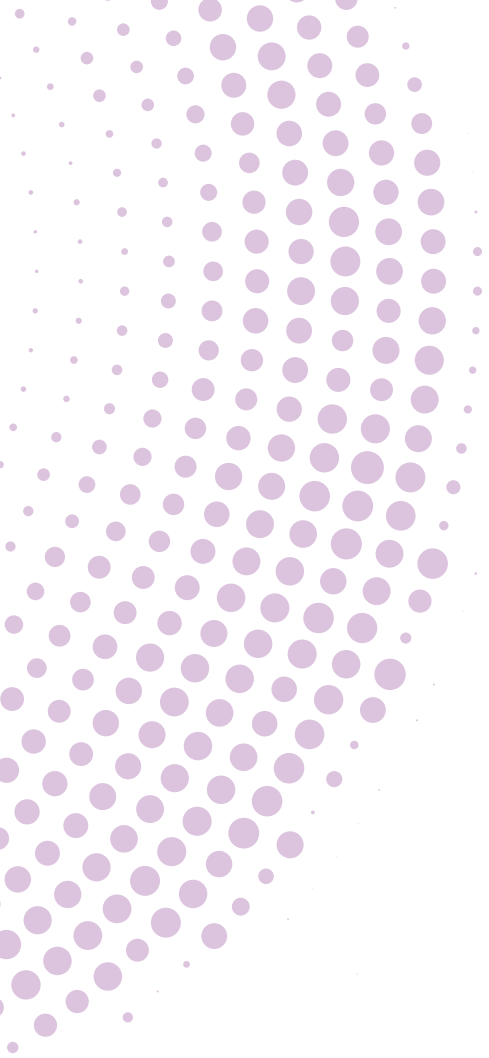
Schattschneider, E. (1942) *Party Government*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

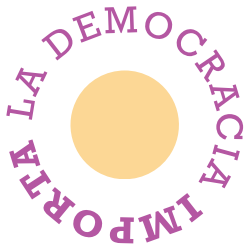
Schattschneider, E. (1964). *Régimen de Partidos*. Madrid: Editorial Tecnos.

Welp, Y. (2022). Sin partidos la democracia no funciona; con estos partidos, tampoco. *Revista Nueva Sociedad*, Nro. 298, pp. 43-54.

Zovatto, D. (2022). El superciclo electoral latinoamericano 2021-2024. Diálogo Político. Disponible en: <https://dialogopolitico.org/wp-content/uploads/2022/10/1.-El-superciclo-electoral.-Zovatto.-Dia%CC%81logo-Poli%CC%81tico.-2-2022.pdf>

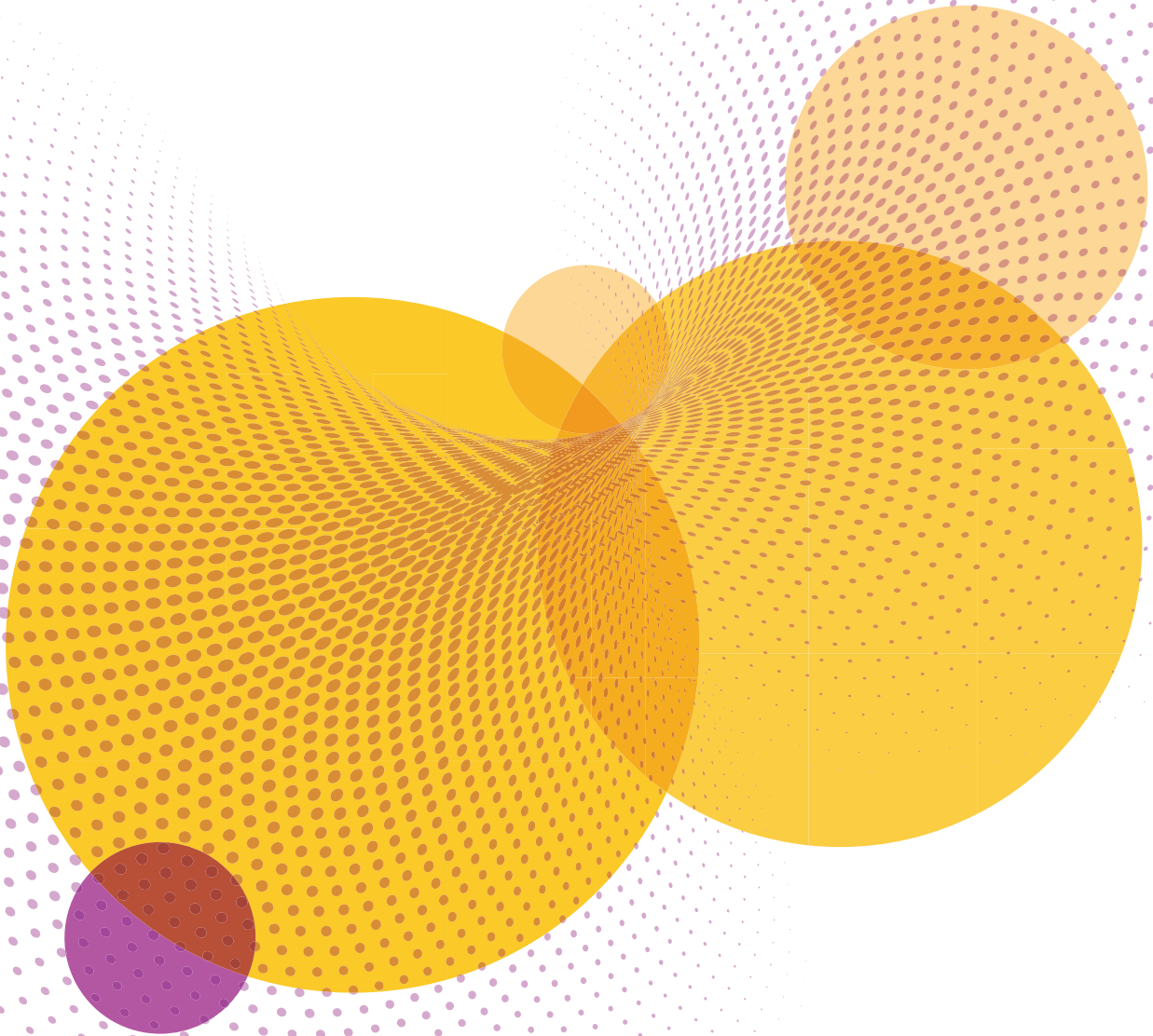






# En búsqueda de la representación ¿pérdida?

DOLORES GANDULFO



UN PROYECTO DE



CON APOYO DE



International Development Research Centre  
Centre de recherches pour le développement international

ISBN 978-987-48241-8-9



9 789874 824189